



La filosofía del Dinero I

Febrero 2011

Tomando como punto de partida la realidad implicada en la idea del dinero, en esta serie de escritos (titulados “La Filosofía del Dinero #”) testimoniamos nuestro conocimiento de Dios a partir de un análisis reflexivo del quehacer social de la especie humana. Ubicamos dichos escritos en el ámbito de la filosofía, sin mayor afán que el de dar fe de una visión particular de vida que comienza a cobrar conciencia de su insignificante (pero significativa) contribución en la ejecución total del Plan Maestro. En ese sentido, las líneas que siguen aludirán esencialmente al acomodo “racional” de ciertas revelaciones; y por ende, procurarán obviar su génesis real.

La noción de dinero me remite en primer término a las monedas, billetes, cheques, etc.; es decir, me remite a algo sensorialmente *real*¹. El dinero sirve para intercambiar cosas, no importa lo que cambies, las cosas intercambiadas siempre se “igualan” a través de él. El dinero cataliza las cosas implicadas. El dinero es equivalencia *pura*. Agradecemos a este respecto al prodigio de Marx por la iluminación respectiva, y procedamos a llevar este pensamiento hasta sus últimas consecuencias. El valor tiende a ser como una fuerza

¹ Por el momento obviaremos la categoría de dinero “electrónico”, ya que carece de una referencia sensorial inmediata. Más adelante en estos escritos, cuando hablemos de la naturaleza del dinero en términos de la idea de *valor*, haremos alusión de la misma.

devoradora que todo lo quiere igualar. Resulta entonces interesante apreciar que obviamente, las cosas como tal *no tienen valor*. El hombre les adscribe dicho valor sin importar sustancialmente a que refiera. Es una forma en el *sentido* simmeliano. Una forma impuesta por el hombre. El hombre ha procreado el valor. Es como si la naturaleza “glotona” del mismo estuviera exteriorizándose de manera ininterrumpida. Sé que todos los pueblos que nos preceden tuvieron alguna forma simbólica de expresar el intercambio. Y cuando me refiero a “intercambio” me refiero a cual interacción social², mentada o no³. En este sentido, el valor implicado en los intercambios de “mercancías” competiría contra otro catalizador humano como es el lenguaje. Desafortunadamente, este no es el lugar para profundizar en el mismo; concentrémonos por tanto en el dinero. Es ilustrativo el caso del Euro, como moneda común en una determinada región geográfica, en cuanto a contraponerse al anterior patrón (moneda única x país). El dinero es algo (una idea) que todo mundo entiende. Me refiero a la equivalencia universal. Sé que existen otras ideas de equivalencia universales como la vida, el amor, Dios, etc. Pero creo que ninguna resulta tan clara como el dinero. En términos potenciales, representa la equivalencia perfecta entre lo material y el reino de las Ideas⁴. Y parece ser que, aunque esto siempre a ocurrido en todas cualquier corte espacio-temporal que nos queramos imaginar en en la historia de la humanidad, vivimos tiempos en los que la equivalencia va llegar a un estado de *singularidad*. Siempre hemos estado conectados como especie humana, siempre hemos sido los dedos de una mano para los que estaba “vedado” el conocimiento de su unidad *primigenia*. Vale al respecto aclarar que aunque todos los pueblos tienen, han tenido, y tendrán conciencia de La Unidad⁵, ahora la idea del dinero me suena por demás “sospechosa” de un reconocimiento *realmente* universal. Creo que finalmente el mundo se reconoce como uno solo y está empezando a cambiar lo polaridad de nuestra energía constitutiva. Por el momento no podemos indagar más en dicha idea, ya habrá momento de hacerlo. Contentémonos por el momento con lo anteriormente dicho. Vale aclarar que no estamos diciendo que en el futuro vaya a haber *una sola moneda* para el mundo. No hace falta. Más bien, la variedad de “contenidos” exteriores que ofrece el dinero a lo largo

² En donde por lo menos estén involucrados dos individuos.

³ En el sentido en que hablaba el genio de Weber.

⁴ Marx tuvo una apreciación clara de esto cuando abordó el tema de las categorías simples y complejas.

⁵ Obviamente cada uno a su modo.

de globo terrestre atestigua la misma textura humana de dicha presencia inmanente. Tiene nuestra forma. La forma de nuestra cultura. Siempre ha sido así, no lo olvidemos, sólo que ahora se puede a ver a sí misma en la totalidad de una circunferencia primitiva: nuestro mundo. Me han enseñado que las hormigas se comunican a través de químicos; cabría preguntarse si el químico en realidad controla a las hormigas. Dicha idea vino a mi cabeza cuando Marx explica el funcionamiento social del capital, y viene a colación de reconocer que el valor implicado en los intercambios monetarios podría verse como la “sangre” de nuestro cuerpo social. En ese sentido, bien nuestra socialización vendría a ser “orgánica” como lo señalaba el colosal pensamiento de Durkheim. A este respecto recordamos la vigorosa defensa que éste emprende contra las ideas de su época⁶, en cuanto a que la ciencia *sí* tendría una utilidad práctica; en el sentido de permitirnos entender la necesidad de *atestiguar* (y por ende promover) la utilidad de la normalidad social, a modo de la “salud” del cuerpo social...

⁶ ¿Estaría acaso refiriéndose al pensamiento de Weber?